

Excusas para no pensar

LOS LECTORES PREGUNTAN
A **EDUARDO FUNSET**

¿Cómo percibimos la música?

LUISA G. F. M. SANTANDER

Mucha gente se pregunta por qué nos gustan los llamados sonidos consonantes más que los disonantes y, en realidad, es algo que todavía no se entiende. El porqué de la percepción de la música y de todas las artes sigue siendo un misterio para la ciencia. Mucha gente cree poder juzgar los criterios estéticos, pero se desconocen, científicamente, los fundamentos de los mismos.

Las investigaciones más recientes sobre esta cuestión subrayan un hecho sorprendente. La música –y el arte en general– serviría para borrar, por lo menos de forma transitoria, los recuerdos dolorosos. La música sería, realmente, en este sentido, un atajo a la felicidad.

Entre tanto, hemos descubierto otros hechos interesantes acerca de la percepción de la música. Por ejemplo, al igual que existen ilusiones ópticas, existen ilusiones acústicas. Un ejemplo de ello es el estudiado por Diana Deutsch, la primera autoridad mundial en física y fisiología de la música. En un experimento, Deutsch

demonstró que el cerebro reordena dos secuencias musicales desordenadas y distintas cuando son percibidas –una por el oído derecho y otra por el izquierdo–, como si quisiera reorganizar el sonido de forma que se escuchen melodías iguales. Cuando se presenta un canal a la derecha del oyente, el de la izquierda no oye los dos canales que se están tocando, sino que reorganiza conceptualmente los sonidos de manera que parece que todos los agudos proceden de un altavoz y los graves, del otro.

Este fenómeno ha influido en la formación de las orquestas. Desde la perspectiva de los músicos, los instrumentos con un registro más agudo se sitúan a la derecha y los más graves, a la izquierda. Por ejemplo, en la sección de violines, los primeros violines están a la derecha de los segundos, que a su vez están a la derecha de los terceros, y los violonchelos se colocan a la derecha de los contrabajos. En los instrumentos de viento, la trompeta está a la derecha del trombón, que está a la derecha de la tuba. Esta



FOTOGRAFÍA: MARK G. PETERS

La música serviría para borrar, por lo menos de forma transitoria, los recuerdos dolorosos. Sería un atajo a la felicidad

colocación es fruto de una especie de proceso evolutivo, un proceso de ensayo y error por parte de los directores de orquesta, que ha llevado a la colocación más perfecta posible de los instrumentos para que los músicos puedan escucharse en las mejores condiciones posibles. Ahora bien, resulta que esta colocación ideal para los músicos es, en realidad, la peor disposición para la percepción de los espectadores.

Uno de los colegas de Deutsch sugirió dejar la orquesta como está y colgar del techo al revés a los espectadores. La solución no está nada lograda, al menos, de cara a los espectadores.

A personas de distinta nacionalidad se les ha preguntado si percibían que determinados tonos simples subían o bajaban. Las respuestas eran opuestas en función del área geográfica de origen, que determina cómo se oyen los modelos musicales, incluso en grupos de hablantes de un mismo idioma. La gente del sur de Inglaterra, por ejemplo, no coincidía con la gente de California. La paradoja demuestra que la manera en la que se oye el modelo sonoro está relacionada con los sonidos del idioma aprendido en la infancia.

Gran parte de las diferencias en la percepción musical serían, simplemente, fruto de la música que se escuchó en la niñez. Aunque sea en los recodos más recónditos, siempre aparece la niñez como periodo determinante de la vida adulta, no sólo de la autoestima, la seguridad intelectual, sino también de la forma en la que percibiremos la belleza de la música. ■

Si quiere participar en esta sección, envíe sus preguntas a **XLsemanal**. "Excusas para no pensar". Calle José Abascal, 56. 28003 Madrid o a xlsemanal@tallerdeeditores.com